

Entregados a la misión

Resulta interesante leer sobre la labor realizada por el Señor Jesucristo en las distintas comunidades de su tiempo. Mateo dice que «recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia del pueblo» (Mateo 9:35). Como adventistas hemos creído firmemente que debemos predicar a todo el mundo las buenas nuevas de Jesús. Sin embargo, la realidad es que solo una minoría participa activamente en el cumplimiento de la misión.

a. Dios espera nuestra colaboración en la predicación. Porque mediante la proclamación del evangelio al mundo está a nuestro alcance apresurar la venida de nuestro Señor. No solo hemos de esperar la venida del día de Dios, sino apresurarla (2 Ped. 3: 12).

b. El método de Cristo es el más efectivo. Quizá alguien pueda argüir que no cuenta con la capacidad para predicar porque no posee dones especiales o conocimiento teológico, pero cuando el Señor Jesús envió a sus discípulos a realizar la tarea. Su principal encargo fue «expulsar todo espíritu maligno y sanar toda clase de enfermedades y dolencias» (Mat. 10: 1). «Primero debían atender la salud física, para que se abriera el camino y la verdad

llegara a sus almas» (Consejos sobre salud, sec. 1, pp. 33,34).

La vida del creyente y sus acciones de misericordia a favor del prójimo, son el testimonio más poderosos para atraer a las personas a Dios, y constituyen el método de Cristo para alcanzar a los que están en tinieblas. Elena G. de White describe la manera sencilla pero efectiva usada por nuestro Salvador: «trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: “Seguidme.”» (El ministerio de curación, cap. 9, p. 86).

c. Dios aún nos llama. «El Maestro invita a cada uno a hacer según su capacidad la parte que le ha sido confiada ¿Quiénes responderán al llamamiento? ¿Quiénes saldrán, henchidos de sabiduría, gracia y amor a Cristo, a trabajar en favor de los que están cerca y lejos? ¿Quiénes sacrificarán la comodidad y el placer, y penetrarán en los lugares donde reina el error, la superstición y las tinieblas, para obrar con fervor y perseverancia, presentar la verdad con sencillez, orar con fe y trabajar de casa en casa?» (El colportor evangélico p. 14).

Dile hoy: « ¡Heme aquí, envíame a mí!»

*Pr. Pascual Pérez Aguilar,
Unión Mexicana de Chiapas*

El Fondo de Inversión

La palabra latina inversión es el origen etimológico del actual término inversión, el cual analizaremos a continuación. En concreto, podemos determinar que esta palabra está conformada por la suma de tres partes: el prefijo in que puede traducirse como «hacia dentro», el vocablo versus que es sinónimo de «dado la vuelta» y finalmente el sufijo ion que es equivalente a «acción». En pocas palabras, debemos accionar hacia dentro en la dirección correcta, y ustedes saben que al invertir para Dios o con Dios, nada es pérdida, todo es ganancia.

En el campo económico, un «fondo de inversión» es un patrimonio constituido por los aportes de diversas personas, denominadas partícipes del fondo, administrado por una sociedad gestora responsable de su gestión y administración. El origen del Fondo de Inversión en la iglesia fue y sigue siendo reunir fondos en la Escuela Sabática para las misiones, y se creó con la finalidad de estimular el aporte de ofrendas adicionales para el campo misionero.

En 1905, en uno de estos primeros proyectos en el pequeño poblado de Hamilton, Misuri, Estados Unidos, Lottie

Lohman entregó cinco peniques (monedas de un centavo) a cinco niños. Los niños compraron semillas, las plantaron y vendieron los productos que cosecharon. Otros compraron huevos para empollar, criaron los pollos y los vendieron, hasta que los cinco peniques llegaron a sumar 11,52 dólares.

En el Concilio de Primavera de la Asociación General de 1925, el plan fue denominado «Fondo de Inversión» y fue asignado oficialmente al Departamento de Escuela Sabática para su promoción, con el acuerdo de que el dinero recibido sería asignado al presupuesto ordinario para las misiones. A partir de allí, ese fondo fue informado de manera separada, y ese año alcanzó 21.860,20 dólares.

Hoy, como en el pasado, debemos seguir invirtiendo de manera personal o familiar en proyectos que aumenten las ofrendas para las misiones.

*Pr. Jesús Obed Córdova Coba,
Asociación Centro de Chiapas,
Unión Mexicana de Chiapas.*

Saquemos provecho a los medios electrónicos

Hace años, cuando deseábamos que nuestros seres amados o nuestros amigos se enteraran de una noticia en la distancia, los medios disponibles para conseguirlo eran las cartas o las llamadas, que obviamente salían costosas o demoraban días.

Aún recuerdo lo fascinante que era en los colegios con internado escuchar llamar nuestro nombre para informarnos de que había llegado una carta. Leíamos la carta una y otra vez hasta que llegara la próxima, y más si era de nuestros padres o amigos.

Hoy, con la facilidad de los medios de comunicación que tenemos a nuestro alcance, como el WhatsApp, el Facebook, el Twitter, etcétera, es fácil comunicarnos en segundos. Y a pesar de que muchos los utilizan para mentir, chismear, insultar y calumniar a sus semejantes, nosotros como hijos de Dios con una misión de incalculable valor, debemos sacarles provecho.

Sin embargo, me atrevo a decir que hay muchos hermanos que por no estar

familiarizados con estos medios electrónicos no pueden utilizarlos. Por eso propongo al concilio de Escuela Sabática que tome en cuenta estas cuatro sugerencias:

Primero: Que oremos al Señor para que nos otorgue el éxito en el cumplimiento de la misión a través de estos medios.

Segundo: Que se elabore una base de datos de personas que manejan y conocen los principios del sistema.

Tercero: Que se establezca un promoción al para capacitar a hermanos y hermanas en lo básico en cuanto al uso de estos medios.

Cuarto: Que podamos compartir con los miembros y amigos de la Escuela Sabática la lección del día o los devocionales para fortalecernos en el Señor y aumentar el nivel de estudio diario en la Escuela Sabática local.

*Pr. Jesús Obed Córdova Coba,
Asociación Centro de Chiapas,
Unión Mexicana de Chiapas*

El diez por ciento es una manifestación de gratitud

«Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: “Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros” Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano.» (Luc. 17: 11-16).

Jesús recorre su último viaje misionero. Él sabe que su hora ha llegado. Sin embargo, nada le impide hacer el bien. Se le acercan diez leprosos. A los leprosos no se les permitía acercarse a otras personas, ni siquiera en los caminos. Ser leproso en ese tiempo era sinónimo de maldición. El concepto popular entre los judíos era que la lepra sobrevinía como un castigo divino a causa del pecado (ver Lev. 13). Por eso creían que el hombre en ninguna manera debía interferir con los decretos de Dios tratando de curar la enfermedad, y que no lo lograría aunque lo intentara. Por lo tanto, se suponía que la lepra era una manifestación externa de un pecado interno, y el que sufriera de ella no solo era un paria moral y social, sino que se consideraba abandonado por Dios (ver *El Deseado de todas las gentes*, cap. 27).

Los leprosos pidieron misericordia. Pidieron una sanidad que no merecían. Y Jesús les dio el don que no merecían. Luego les ordenó que se mostraran a los sacerdotes como si ya estuvieran sanos. Uno de ellos, que era samaritano, comprendió que el poder divino lo había liberado de las ataduras de su espantosa enfermedad y le dio prioridad a lo

más importante: glorificó a Dios. Este hombre se destaca en el registro evangélico como un modelo de gratitud. Se postró rostro en tierra.

Los otros nueve posiblemente creyeron que como eran hijos de Abraham, merecían ser curados. Pero este samaritano, que quizá consideraba que no merecía la bendición de la salud que tan inesperadamente había recibido, apreció el don que el cielo le había concedido. Los que se olvidan de agradecer a Dios por las bendiciones que reciben y no aprecian verdaderamente lo que Dios hace por ellos, corren el grave peligro de olvidarlo por completo (Rom. 1: 21, 22).

Los nueve, ¿dónde están? Esta es una clara evidencia de que a Dios le agrada si apreciamos las bondades recibidas de su mano. Los nueve debían haber estado profundamente agradecidos, pero era evidente que no lo estaban. Por lo menos no expresaron ningún aprecio.

*Pr. Jorge Cisneros Mosso,
Asociación del Soconusco,
Unión Mexicana de Chiapas.*

Nuestra parte en el evangelismo

El método divino de evangelismo es obrar por medio de su pueblo, Juan 20: 21 dice «Como me envió el Padre, así también yo os envié». En el evangelismo nos vemos relacionados directamente con Dios, porque la empresa de la salvación de las almas es de él. En el evangelismo somos los agentes divinos en su obra de salvar a los perdidos. Él dirige todo el plan y elige a personas diferentes para diferentes responsabilidades dentro de ese plan. Por eso volvemos a Dios buscando su dirección y aceptamos el trabajo que él nos asigna.

Veamos cinco indicaciones básicas que deducimos de su Palabra:

1. Juan 15: 4, 5 dice que debemos permanecer en Cristo y depender de él como el pámpano. Disfrutemos del gozo de llevar frutos al granero celestial.
2. Juan 4: 35 dice que debemos contemplar la urgente necesidad de la acción misionera, y para que podamos ver a las almas anhelando que alguien llegue a su hogar con un mensaje de esperanza, debemos ungir nuestros ojos con el colirio celestial
3. En Zacarías 10: 1 se nos insta a pedir y recibir el poder del Espíritu Santo y a ser testigos de Cristo. No es suficiente tener la verdad bíblica, necesitamos el poder para compartir esta verdad.
4. En Hechos 1: 8 encontramos un principio de expansión evangélica: debemos

comenzar por nuestros hogares, extendernos a nuestra cuadra, barrio, comunidad y participar con nuestras ofrendas misioneras para que nuestro esfuerzo y trabajo llegue a todo el mundo.

5. En Mateo 28: 19, 20 se nos exhorta a mantener siempre presente la compañía de Jesús a nuestro lado, al tocar una puerta, cuando abramos las Escrituras y las expliquemos, cuando hagamos un llamado a seguir a Cristo, incluso cuando no seamos recibidos, cuando enfrentemos obstáculos y aun en el desánimo, no estamos solos. Jesús se comprometió a estar con nosotros y debemos creer que eso es una realidad en nuestras vidas cuando estamos cumpliendo la misión.

«Miles están ociosos cuando debiera estar trabajando en diversa formas para la salvación de las almas» (*Nuestra elevada vocación*. p. 300).

Pidamos al Señor que nos muestre cual es la responsabilidad que tenemos en su mandato, ya sea en forma individual o en cooperación con la iglesia. Hablemos con él al respecto y aceptemos las indicaciones que nos dé. Seamos ganadores de almas con Cristo Jesús.

*Pr. Frey Gómez Estrada.
Misión Sur de Chiapas,
Unión Mexicana de Chiapas.*

Un paso de fe

Los cuatro leprosos que se hartaban de comida en el abandonado campamento sirio en las afueras de Samaria, pueden enseñarnos valiosas lecciones sobre la ganancia de almas. El relato sagrado menciona que habían llegado desesperados al campamento de los sirios, mientras que en la ciudad de Samaria la gente padecía de hambre. El campamento estaba vacío; Dios había hecho que los ocupantes huyeran llenos de pánico. Por esta razón los leprosos aprovecharon para consumir las provisiones distribuidas por todo el campamento. Sin embargo, al hacer una pausa para contemplar su increíble hallazgo, dijeron «No estamos haciendo bien Hoy es día de buenas noticias y nosotros callamos. Si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzara nuestra maldad. Vamos pues, Ahora, entremos y demos la noticia en la casa del rey» (2 Rey. 7: 9).

Todo creyente tiene el privilegio de alimentarse de las paginas sagradas de la Palabra de Dios, y descubrir en ella la provisión abundante de amor y de gracia que Dios ha preparado para el ser humano Por lo tanto, no debemos callar las buenas noticias, sino encontrar la forma de compartirla.

Al fijarnos blancos debemos tomar en cuenta lo siguiente:

a. Que sean medibles. Todo buen blanco requiere de una acción específica. Es observable y puede medirse. Un blanco que no puede ser medible equivale a «intentaré ser un misionero efectivo esta semana». No es lo mismo que decir: «Dedicar tres horas

cada semana a dar estudios bíblicos». Eso es medible.

b. Que sean compartidos. Sera de gran ayuda comunicar a nuestros hermanos los blancos que el Espíritu Santo nos ha ayudado a formular. Su ayuda y sus consejos podrán ayudarnos a enfocarnos y a modificar dichos objetivos. Asimismo, al compartir los blancos se producirá un efecto de reforzamiento. Hablar de los objetivos motivara a otros y afianzará el compromiso personal.

c. Que sean realistas. Una persona que trabaja todo el día no puede decir: «Trabajaré durante todo el día y durante la noche testificaré». Eso es casi imposible, pero si puede proponerse trabajar una vez a la semana y dedicar una o dos horas a dar estudios.

d. Que sean desafiantes. Los gimnastas que levantan pesas siempre intentaran levantar algunos gramos más que la última vez. Necesitamos ir un poco más allá de lo que rutinariamente hemos realizado. Necesitamos dar un paso de fe y decir con la ayuda de Dios: «Esto es lo que me propongo cada semana».

Recuerde, el Señor dice en Habacuc 1:5: «Haré una obra en vuestros días, que, aun cuando se os contara, no la creeríais».

Que Dios use poderosamente nuestras vidas y habilidades para el engrandecimiento de su reino. Amen.

*Pr. Miguel Ángel Mendoza Santos,
Asociación Oeste de Chiapas,
Unión Mexicana de Chiapas.*

Inversión

Invertir es ganar. Invertir tiene como objetivo lograr un beneficio económico. Por eso, una inversión es una colocación de capital para obtener una ganancia económica. En el sentido espiritual se tiene la premisa de que con Cristo nunca se pierde, siempre se gana. Los expertos en finanzas hablan de ganancias y pérdidas. Nunca hablan solo de ganancias. Ganancias y pérdidas, pero más pérdidas que ganancias.

Ahora, ¿Quiénes son los que generalmente ganan? Los que tienen más. ¿Y quiénes son los que generalmente pierden? Los que tienen menos. En pocas palabras, los pocos ricos siempre son más ricos y los muchos pobres, más pobres. ¡Qué mundo tan injusto! ¿No le parece? ¿Cuándo ganaran los pobres? Mientras estemos de este lado de la eternidad, nos resultara difícil valorar las ganancias.

Por eso, hoy les invito a invertir en el banco celestial, donde no existen las injusticias. Donde se gana porque se gana. Porque él se hizo pobre para que nosotros fuéramos ricos. La empresa de DIOS en esta tierra, su Iglesia, requiere de nuestra colaboración. ¡Qué maravilloso! El Señor nos confió sus bienes sabiendo que somos frágiles y débiles. El no necesita nada de nosotros. Si tuviera hambre no nos pediría a nosotros. Toda la utilidad es para nosotros porque nos ama.

¿Qué debemos invertir? Nuestras vidas. Con Cristo nunca se pierde, solo se gana.

Hoy tenemos la oportunidad de invertir Con Cristo ¿te gustaría hacerlo?

*Pr. Jorge Cisneros Mosso,
Asociación del Soconusco,
Unión Mexicana de Chiapas.*

Consejos para la enseñanza en la Escuela Sabática

El que enseña en la Escuela sabática, tiene una gran oportunidad de propiciar mediante este método el crecimiento integral de los miembros que están bajo su cuidado. Esto implica desarrollar cualidades que le ayuden a fomentar un nuevo estilo de vida en sus alumnos.

1. Debe ser diligente en conocer la lección.

De las muchas cosas interesantes de la naturaleza, fue el trabajo diligente de las hormigas lo que sorprendió al sabio Salomón. Su trabajo en equipo y su diligencia para actuar con anticipación a los días malos, lo llevó a exclamar: «Mira la hormiga, perezoso, observa sus caminos y sé sabio» (Prov. 6: 6). La pereza en el estudio es muy común en muchos círculos, sin embargo, «los maestros han de ser estudiantes diligentes de la Palabra de Dios, y revelar siempre el hecho de que están aprendiendo diariamente lecciones en la escuela de Cristo» (Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática, sec. 4, p. 88).

2. **Ser solícito en la labor pastoral.** Cuidar un rebaño de ovejas no es asunto sencillo. Jacob lo describió diciendo: «De día me consumía el calor y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos» (Gén. 31: 40). Por su parte, nuestro Señor Jesús lo retrató de manera pintoresca como un gran sacrificio de amor, donde el pastor busca a la oveja perdida hasta encontrarla (Luc. 15: 4). Si sustituimos al pastor y al cordero por el

maestro y el alumno, diremos que es fundamental que el instructor esté sumamente comprometido y que siga el método de Cristo; llegar hasta «el hogar de los humildes y en la mansión de los encumbrados; junto a la mesa hospitalaria, y en las reuniones de inocente placer social» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 15, p. 131).

3. **Ser incesantes en la repetición.** En uno de sus discursos, Sócrates dijo: «Somos lo que hacemos de forma repetida. La excelencia, entonces, no es un acto, sino un hábito». Esto no es más trascendente que el imperativo del Señor a su pueblo, expresado como sigue: «Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes» (Deut. 6: 7). «Estos [...] versículos establecen con toda claridad el deber de los padres y los maestros; y si unos y otros siguen esta instrucción, no dejarán de ver los mejores resultados» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, sec. 2, p. 48).

La repetición como fundamento esencial en la enseñanza, debería ser utilizada por todo mentor en la impartición de cada clase.

Dios bendiga este trabajo extraordinario.

Pr. Pascual Pérez Aguilar,
Asociación Norte de Chiapas,
Unión Mexicana de Chiapas.

Gratitud por los amigos de la Escuela Sabática

Hoy es un día especial de gratitud por los amigos de la Escuela Sabática. ¿Cuántos están aquí agradecidos porque un amigo los trajo, los invitó, les enseñó la Palabra, o sencillamente porque ese amigo ha sido un buen compañero en el caminar de la vida cristiana? Estoy seguro de que más de uno. Por eso podemos decir: « ¡Qué hermoso es que nos reciban con una linda sonrisa, con un saludo cálido o una mirada de aceptación!». Gracias a Dios porque ha provisto en su iglesia el Departamento de Escuela Sabática y los grupos pequeños, pues ellos nos permiten conocer amigos y atender mejor a cada visita que nos acompaña, así como a cada miembro que asiste cada sábado. La sierva de Dios nos dice: «Nunca seáis fríos, sin corazón y simpatía, ni dados a la censura. Nunca perdáis una oportunidad de decir una palabra que anime e inspire esperanza» (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 577). Por eso, cada vez que asistamos a la Escuela Sabática debemos hacerlo sonrientes, alegres, contentos, dispuestos a ser amigos y a hacer amigos. Especialmente si vemos a alguien nuevo o que no conocemos, tendamos la mano para decirle: « ¡Hola hermano! ¡Bienvenido!».

Invitémoslos a comer, compartamos nuestra Biblia o himnario y algún día nos lo

agradecerán. Esa muestra de simpatía durará mucho tiempo en su corazón. Lamentablemente, a veces solo guardamos en nuestro corazón el frío trato de algún miembro de iglesia, su rudeza o indiferencia. El *Manual de la Escuela Sabática* sostiene que «se causan impresiones duraderas en los primeros treinta segundos» y añade que «los visitantes suelen decidir en cinco minutos si volverán o no a su iglesia» (pp. 47-51). Por supuesto, todo está relacionado con el trato que les ofrecemos.

La invitación es a no ser indiferentes. Recordemos que la amistad es clave para traer almas a Cristo. La sierva del Señor nos aconseja: «No descuidéis el hablar a vuestros prójimos, y realizar en su favor todas las bondades que estén a vuestro alcance para que por todos los medios podáis salvar a alguien» (*El ministerio de la bondad*, cap. 7, p. 59).

¿Cuántos damos gracias a Dios por los amigos de la Escuela Sabática? Amén. ¿Estará aquí el amigo que te trajo a los pies de Jesús? ¿Quieres agradecerle y darle un abrazo? ¿Quieres darle gracias; a Dios por proveer los amigos? Dios les bendiga.

*Pr. Atanacio Ramírez Ramírez,
Asociación Altos de Chiapas,
Unión Mexicana de Chiapas.*

La buena noticia

El evangelio, como su nombre lo indica, es una «buena noticia», un mensaje que ha trascendido los umbrales de la eternidad. Como una dulce canción, ha resonado en todos los rincones del universo, ha conmocionado las conciencias de los seres en todos los mundos, ha inquietado al enemigo desafiándolo a revelar su verdadero carácter. Lo ha desenmascarado como lo que es: un asesino universal, un violador de las leyes de la paz y la armonía, un intruso despreciable e indeseable.

El mayor efecto del evangelio ha sido contra las fuerzas del mal obrando en el corazón humano, porque ha limitado su poder destructor, ha frustrado sus planes perversos, ha deshecho sus argumentos convirtiéndolos en basura despreciable. Es más, el intento de los demonios por golpear el corazón del evangelio, que es Cristo Jesús, lo único que consiguió fue exponerlos públicamente como los verdaderos verdugos de la felicidad humana. «Y despojó a los principados y a las autoridades y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz» (Col. 2: 15).

La «buena noticia» es que en Cristo hay vida y esperanza de eternidad. La maldición que nos sujetaba a nuestra concupiscencias fue destruida, nuestros miembros esclavos e instrumentos de iniquidad fueron liberados (Rom. 6: 13) y aun «lo que era imposible para la Ley, por cuanto era débil por la carne, Dios,

enviando a su hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne» (Rom. 8: 3). Esta iglesia tiene una misión nada pequeña: hacer trascender el evangelio, levantar al Verbo de Dios, ser el puente entre Dios y los extraviados. Cumplamos nuestra tarea.

Hechos 2: 47 dice: «Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos».

La iglesia es el refugio de Dios, el almacén del cielo, el laboratorio del universo. Él está procurando ahora mismo a través de sus santos ángeles asegurarnos que podremos cumplir con la misión.

«Seres celestiales están destinados para responder a las oraciones de los que están trabajando desinteresadamente para promover la causa de Dios. Los ángeles más excelsos de las cortes celestiales están designados para que tengan eficacia las oraciones que ascienden a Dios para el adelanto de la causa del Señor. Cada ángel tiene su puesto particular del deber, del cual no se le permite que se aleje para ir a otro lugar. Si se alejara, los poderes de las tinieblas obtendrían una ventaja» (*La oración*, cap. 25, p. 303).

Dios bendiga el esfuerzo de su iglesia.

Pr. Salomón García González,
departamental de Escuela Sabática,
Unión Mexicana de Chiapas.

Invertir en medio de las crisis

Cada día que pasa, la vida se hace más cara. Los servicios públicos son más costosos y los impuestos cada vez son más altos, por lo que los comerciantes encarecen más sus productos o servicios. Esta suele ser la razón por la que muchos creen que es más difícil invertir para Dios en estos tiempos. Sin embargo, no siempre es así. En medio de las crisis, la pobreza o las necesidades, es posible confiar en las promesas de Dios.

Algunas historias bíblicas conocidas, como la ofrenda de la viuda, la viuda de Sarepta, el niño de los panes, y otros, muestran claramente lo que ocurre cuando damos todo lo que tenemos y cerramos nuestros ojos confiando en las promesas divinas. Según los registros bíblicos, ninguno de ellos quedó en la miseria o la desgracia por haber dado de su pobreza. Todo lo contrario, satisficieron su propia necesidad y atendieron la de otros.

Esto significa que no hay excusa para confiar en las promesas y decidir invertir de lo que tenemos para el avance de su causa. Pero tampoco quiere decir que tenemos que esperar a que el negocio esté decayendo para colocarlo en Fondo de Inversión, o que decidamos colocarlo en Fondo de Inversión para que Dios salga al rescate de nuestro negocio a punto de quebrar.

Significa más bien que a pesar de que las ganancias sean pocas, podemos apartar una parte para que genere ganancias para la ofrenda del Fondo de Inversión. Que a pesar de que tengamos poco trabajo, destinemos un día al mes para la ofrenda del Fondo de Inversión. Que aunque tengamos poco ganado, destinemos alguno para que genere ganancias para el Fondo de Inversión. Que aunque tu siembra sea escasa, destinemos una parte para que genere ganancias para el Fondo de Inversión. Es decir, aunque no haya grandes dividendos o parezca que es muy poco lo que podemos ofrecer, aún así decidamos poner una parte en las manos de Dios y destinemos sus ganancias para la ofrenda del Fondo de Inversión.

Al hacerlo, nuestro capital estará seguro y Dios hará prosperar nuestras ganancias y nos otorgará hermosas satisfacciones. Suplirá nuestras propias necesidades y su obra avanzará. Seremos parte de su misión y nos elogiarán como a la viuda pobre, que de su pobreza echó más que los ricos de su tiempo, aunque solo había echado dos pequeñas blancas.

¿Te gustaría invertir a pesar de las crisis?

*Pr. Atanacio Ramirez Ramirez,
Asociación Altos de Chiapas,
Unión Mexicana de Chiapas.*

La Escuela Sabática y el tiempo del fin

Uno de los acontecimientos del tiempo del fin que Jesús describió, es que seremos llevados ante reyes y gobernadores para dar testimonio por Cristo (Mar. 13: 9-11). ¿Qué vamos a decir? ¿Cómo nos vamos a defender? Debemos hacer hoy una preparación espiritual para esos momentos.

«Los siervos de Cristo no deben preparar un discurso especial para presentarlo cuando sean llevados ante las autoridades por causa de su fe. Su preparación ha de ser hecha cotidianamente, atesorando en el corazón las preciosas verdades de la palabra de Dios [...], entonces cuando sean llevados ante los tribunales, el Espíritu Santo les hará recordar precisamente las verdades de los que acudan para oír» (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, sec. 1, p. 43).

La Escuela Sabática nos da la oportunidad de estudiar su Palabra y prepararnos para esos momentos finales. Al prepararnos debemos pensar también en nuestros hijos y dedicarles tiempo a estudiar cada lección con ellos.

«Padres, apartad un poco de tiempo cada día para estudiar la lección de Escuela Sabática con sus hijos. Sacrifiquen la vida social, si es necesario, antes que la hora dedicada a las preciosas lecciones de la historia sagrada. Los padres, tanto como los hijos, recibirán beneficio de este estudio» (*ibid*, p. 44).

Este fue el mandato de Dios dado por Moisés al pueblo de Israel, y es el mismo para nosotros: «Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes. Las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas» (Deut. 6: 6-9).

En este pasaje se menciona el qué, el quién, el cómo, el dónde y el cuándo:

- ¿Qué se va a enseñar? Los mandamientos, estatutos y decretos de Dios.
- ¿Quién lo va a hacer? Los padres.
- ¿A quién se le enseñara? A los hijos.
- ¿En qué lugares se hará? En la casa y en el camino.
- ¿En qué tiempo? Al levantarse y al acostarse.

Para esto DIOS a través de su iglesia instituyó el programa de Escuela Sabática y sus folletos para todas las edades. Es responsabilidad de nosotros los padres que esto se lleve a cabo con nuestros hijos.

La Escuela Sabática en la iglesia solo será un apoyo a nuestro trabajo en casa.

*Pr. Frey Gómez Estrada.
Misión Sur de Chiapas,
Unión Mexicana de Chiapas.*

«Sed agradecidos»

«Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos.» (Col 3: 15)

La gratitud se presenta como un imperativo divino en el texto anterior; sin embargo, nos podemos preguntar: ¿Qué razones tiene DIOS para pedírnoslo? Las investigaciones sugieren que un corazón agradecido recibe beneficios sociales, físicos y psicológicos. Aun la Biblia afirma que podemos ser agradecidos en medio de la adversidad.

A continuación presentamos algunos de los beneficios de la gratitud:

- a. **La gratitud nos hace felices.** Se ha demostrado que es uno de los métodos más fiables para aumentar la felicidad y la satisfacción en la vida; así como para aumentar los niveles de optimismo, alegría, placer, entusiasmo y otras emociones positivas.
- b. **La gratitud es buena para nuestro cuerpo.** La gratitud fortalece el sistema inmunológico, reduce la presión arterial, reduce los síntomas de las enfermedades, y nos hace menos susceptible al dolor y otras molestias. También nos anima a hacer más ejercicio y cuidar mejor de nuestra salud.
- c. **Las personas agradecidas duermen mejor,** disfrutan de más horas de sueño cada noche, pasan menos tiempo despiertos antes de dormirse, y se sienten más dispuestas al despertar. Si

quieres dormir más profundamente cuenta bendiciones no ovejas.

- d. **La gratitud fortalece las relaciones.** Nos hace sentir más comprometidos con los amigos y compañeros sentimentales. Cuando las parejas sienten y expresan gratitud, ambos se vuelven más satisfechos con su relación. La gratitud también puede contribuir a una división más equitativa del trabajo en el hogar.
- e. **La gratitud promueve el perdón.** Una persona agradecida es más susceptible a tener un espíritu perdonador.
- f. **La gratitud nos hace más generosos.** Las personas agradecidas son más útiles, altruistas y compasivas.
- g. **La gratitud es buena para los niños y los jóvenes.** Los niños y los jóvenes que practican la gratitud, reportan una mayor satisfacción en la vida, más emociones positivas y se sienten más conectados con su comunidad.

Con justa razón el apóstol Pablo nos exhorta a ser agradecidos. Que cada día podamos expresar gratitud al Creador reconociendo sus bondades. Dios nos guarde en su divino amor. Amén.

Pr. Miguel Ángel Mendoza Santos,
Asociación Oeste de Chiapas,
Unión Mexicana de Chiapas.